



ORGANO DE DIVULGACIÓN
APARTADO POSTAL 06812 – PANAMÁ 1, PANAMÁ. TEL.: 512-9338

El Carbunco y los Humanos

Las personas pueden infectarse accidentalmente al tomar contacto con animales contaminados o con productos derivados de éstos -carne, lana, cuero-, únicamente. No hay transmisión o contagio entre humanos. Las formas de entrada del *Bacillus anthracis* al organismo -por piel, por ingestión o por inhalación - determinan las tres formas de presentación del carbunco en los humanos - cutáneo, digestivo o respiratorio-. La forma cutánea es la más frecuente -hasta el presente, la totalidad de los casos diagnosticados en responden a esta forma- y conocida, especialmente por las personas vinculadas al agro -peones rurales, tamberos, esquiladores, veterinarios, trabajadores de frigoríficos y curtiembres-.

Se produce al ponerse en contacto las esporas del *Bacillus anthracis* con alguna lesión o abrasiones de la piel. Luego de 24 a 48 horas aparece una inflamación localizada, que progresa a una especie de "ampolla", la que finalmente se ulcera, presentando una zona de color negro muy característica (lo que le da el nombre a la enfermedad -carbunco, carbunco, grano malo, carbón-).

La gravedad de este cuadro es mínima si es rápidamente atendido y medicado con los antibióticos específicos para esta bacteria. La forma digestiva es la puerta de entrada más común entre los animales herbívoros al consumir pastos o tomar agua contaminados con esporas provenientes de animales enfermos o muertos. Pero suele ser bastante menos frecuente en los humanos, ya que la manera de contagiarse es únicamente a través del consumo de carnes insuficientemente cocidas provenientes de animales enfermos o muertos por esta enfermedad. Esto resulta poco probable debido al aspecto que suelen presentar los animales muertos de carbunco, lo que evita, por lo general, En casos de ocurrir, pueden presentarse lesiones a nivel del tracto digestivo superior -boca o esófago- o cuadros gastrointestinales severos-con diarrea, vómitos y hemorragias digestivas.

Suele tener un pronóstico de mayor gravedad que la forma cutánea y requiere del diagnóstico temprano y de la instauración rápida del tratamiento antibiótico. La forma respiratoria es la que actualmente, por lamentables razones, ha adquirido mayor notoriedad. El contagio se produce al inhalar aerosoles -invisibles e inodoros- conteniendo las esporas del *Bacillus anthracis*, las que al entrar al organismo pasan a un estado germinativo dentro de las células y dan comienzo así al proceso infeccioso.

Los primeros síntomas aparecen entre los 2 y 5 días posteriores al contagio y suelen ser leves lo que hace que se confundan con los de una infección común de las vías respiratorias superiores. Posteriormente, evoluciona hacia cuadros de mayor riesgo y presenta la mayor probabilidad de casos fatales. Debido a su gravedad, el diagnóstico precoz y la administración rápida de antibióticos resulta fundamental para salvaguardar la vida de los afectados.

Vale la pena mencionar que existen en la práctica diaria medios de prevención de la enfermedad basados, por un lado, en prácticas o hábitos en la forma de establecer contacto con animales, especialmente los presumiblemente enfermos y, por otro, en la existencia de vacunas.

Aquellas personas que por sus actividades laborales o recreativas pueden estar en contacto con bovinos, ovinos o caprinos, deben tomar precauciones especiales si van a manipular heridas, cadáveres, cueros, lanas y pelos de estos animales.

Con respecto a las vacunas existentes, vale la pena aclarar que para los animales herbívoros existe una vacuna de alta eficiencia, la que aplicada sistemáticamente -una vez por año- otorga una buena protección. Bajo ningún concepto, estas vacunas deben ser utilizadas en seres humanos. La vacunación para humanos sólo está indicada para casos muy particulares -personas en alto riesgo de contagio- y no está recomendada para uso masivo en ningún país.

Dra. Damaris Contreras, MV., MSc., MPH. /Departamento de Control de Zoonosis.